



Borrador para una genealogía del activismo lésbico cimarrona

Por *gabi herczeg*¹ y *fabi tron*²

Cimarronear las memorias

Como activistas/archivistas del Archivo documental digitalizado del activismo lésbico en Argentina “Potencia Tortillera”, nos reconocemos en un posicionamiento situado, parcial, subjetivo e interseccional, que descree tanto de las identidades trascendentes o esenciales como de las políticas de la representación que sacralizan la memoria en narrativas de una única historia y se hacen permeables a prácticas de borramiento e invisibilización.

En ese sentido, entendemos que estas prácticas se vinculan con operaciones ligadas a formas de la violencia epistémica que, según Marisa Belausteguigoitia, tienen que ver “con la enmienda, la edición, el borrón y hasta el anulamiento tanto de los sistemas de simbolización, subjetivación y representación que el otro tiene de sí mismo como de las formas concretas de representación y registro, memoria, de su experiencia” (citada en Stipo, 2017, p. 43). Estas operaciones se traducen en discursos que pretenden representar mejor las experiencias de lxs otrxs. Así, se adjudica a ciertas experiencias y acciones una carga de valor que las sitúa en una posición de privilegio con respecto a otras; hay una distribución desigual del reconocimiento a la visibilidad que produce borramientos, y obtura la circulación de conocimientos y la construcción de memorias y sentidos de visibilidad más múltiples y cimarrones.

Desde esas coordenadas, partimos de preguntarnos por qué unos cuerpos, vidas, recorridos, militancias importan más que otras dentro del activismo y las memorias lésbicas, y nos proponemos recuperar las huellas tortilleras de Ruth Mary Kelly, Elena Napolitano,

1 Archivo documental digitalizado del activismo lésbico en Argentina “Potencia Tortillera”

2 Archivo documental digitalizado del activismo lésbico en Argentina “Potencia Tortillera”

Teresa de Rito y “la Negra” Avendaño, que con gestos y acciones que se desplazan de la grandilocuencia y la masividad, habilitan que problematicemos qué “cuenta” como visibilidad y quién tiene autoridad para definirlo.

Ruth Mary Kelly, “trabajadora del sexo, feminista independiente, tortillera”

El libro *Memorial de los infiernos*, publicado en 1972, recoge el testimonio de casi 50 años de vida de Ruth Mary, “prostituta y lesbiana”, según su modo de nombrarse en los 70, “trabajadora del sexo, feminista independiente y tortillera” como se presentaba años después. Aquí relata el infierno de la familia, las instituciones psiquiátricas y el acoso policial, y la búsqueda constante de una libertad que encuentra en el puerto y el mundo del trabajo sexual; también, visibiliza sus primeras relaciones lésbicas:

Yo desde hacía tiempo me sentía atraída por esta mujer, no sabía por qué. Estábamos en la pieza planchando. De golpe ella deja de hacer lo que estaba haciendo y mirándome fijo me dice: “¿Vos nunca has hecho el amor con una mujer?”. Le contesté que no. Temblaba. Me había dado cuenta cuál era la atracción que sentía por mi vecina. Fuimos a la cama e hicimos el amor. Yo gocé tremendamente, como no había gozado nunca con mi hombre.³ (Ardiles Gray, 1972, pp. 67-68)

Además de la publicación de sus memorias, los primeros años de la década del 70 son el escenario en el que la figura de Ruth Mary aparece vinculada al casi mítico Grupo Safo, que formó parte del Frente de Liberación Homosexual (FLH). Las diferentes versiones que dan cuenta de la existencia del grupo mencionan un número variable de integrantes y, si bien coinciden en que el contexto político y la invisibilidad de las lesbianas en esa época habrían hecho que el grupo trabaje en la clandestinidad, el nombre de Ruth Mary es el único mencionado en los testimonios que refieren a la conformación del Frente. Entre las pocas huellas del grupo, podemos registrar la publicación en el tercer volumen de la revista *Somos* (1974) del artículo “La revolución sexual producirá los siguientes

3 Ver la entrada “Ruth Mary Kelly (18 de febrero 1972)” en <http://potenciator-tillera.blogspot.com/1972/02/ruth-mary-kelly.html>

cambios”, de Kate Millet.⁴ Débora Daich (2019) menciona también la existencia de otros tres textos inéditos: “Los roles sexuales”, de Ana Diaman; “Prostitución femenina” y extractos de “Confesiones de una prostituta”, de Julio Ardiles Gray –precisamente, quien publicó las memorias de Ruth Mary–; y un artículo acerca de la formación de grupos de concientización. Estas pistas refieren a su participación en el Grupo Safo y dan verosimilitud a la afirmación de Juan José Sebreli: “también surgió un grupo de mujeres lesbianas, Safo, donde militaba Ruth Mary Kelly, una prostituta lesbiana ya envejecida conocida por haber publicado sus memorias” (1997, p. 216).⁵

El registro de la existencia del Grupo Safo se inscribe en los medios gráficos de la época cuando el diario *Crónica*, en su 5º edición del 10 de octubre de 1973, en una nota titulada “Acude en defensa de lesbianas el Frente de Liberación Homosexual”, denuncia la agresión policial hacia una de las integrantes del grupo “mientras pintaba en una estación del subterráneo Bolívar-Avenida La Plata la leyenda ‘Lesbianas, no están solas’”. De acuerdo con el testimonio de Fuad Zahra, esa misma leyenda aparece en los volantes elaborados por Ruth para repartir en una actividad en la que confluyen el grupo Eros, del FLH, y la UFA, organización feminista, un domingo de octubre del 73. Según relata Zahra, él y Ruth volantean por Avenida Córdoba cuando escuchan sirenas y gritos que alertan sobre la cercanía policial. “Ruth, como siempre desafiante en situaciones como esta, decidió quedarse, repartiendo los volantes, dispuesta a enfrentar a la policía si era necesario” (Daich, 2019, p. 84).

En ese circular permanente por distintos espacios, la presencia disruptiva de Ruth pone palabras al silenciamiento que el feminismo de la época hacía sobre el lesbianismo. Los testimonios recabados por Debora Daich dan cuenta de esas tensiones:

Ruth, por su parte, no disimulaba sus relaciones con mujeres. En nuestra primera entrevista, Sara Torres me contó que, cierta vez, en un grupo chico de la UFA, Ruth dijo que “era lesbiana”. Eso nos hizo reflexionar muchas cosas, no habíamos hablado del lesbianismo y lo

4 Ver la entrada “Grupo Safo – Revista Somos (20 de mayo 1974)” en <http://potenciartortillera.blogspot.com/1974/05/grupo-safo-revista-somos.html>

5 Ver la entrada “Grupo Safo (1 de noviembre 1972)” en <http://potenciartortillera.blogspot.com/1972/11/grupo-safo.html>

que ella habló sirvió para hablar de eso [...]. “Ella decía públicamente que era prostituta y lesbiana, era muy petardista Ruth, era hiperpetardista”, me señaló Marta Miguelez. Ya entrados los años 80, según lo que cuenta Fernando Noy, Ruth no se decía gay ni lesbiana; reivindicaba y se reapropiaba, en cambio, de la palabra tortillera. (Daich, 2019, p. 91)

A partir de la década del 80, podemos ver a una Ruth moviéndose incansablemente en distintos espacios: participando en manifestaciones de derechos humanos, acercándose al movimiento punk, dando entrevistas, invitada a paneles y conferencias en las que reivindica activamente la necesidad de reconocimiento y sindicalización de las “trabajadoras del sexo” –según su propia definición–, como la conferencia reproducida en la revista *Shock* de octubre de 1984, en la que al mismo tiempo que manifiesta que “las prostitutas hacen un bien social”, expresa que es lesbiana.⁶

Ruth Mary fallece el 5 de marzo de 2000, poco antes de cumplir 76 años. Honrando su deseo, sus cenizas son esparcidas en el Río de la Plata desde el puerto de Buenos Aires.

Elena Napolitano, “Elena de Mataderos”

En 1982, Elena Napolitano, una joven de 23 años conocida por sus amigas como “Elena de Mataderos”, comienza a participar del Grupo Federativo Gay (GFG) –integrado también por Zelmar Acevedo y Marcelo Benítez, ambos ex integrantes del FLH–. Allí, realiza un intenso trabajo: publica historietas y poemas en la revista *Alternativa Feminista*; en *Postdata*, del GFG;⁷ y en *Sodoma*, del Grupo de Acción Gay.⁸

El 20 de agosto de 1983 los principales diarios del país informan el asesinato del psicólogo Marino Suarez, de 32 años, fundador del Grupo Eros, del FLH. Se trata del número 14 de la ola de asesinatos a homosexuales iniciada el año anterior. Este nuevo crimen funcio-

6 Ver la entrada “Ruth Mary Kelly (25 de octubre 1984)” en <http://potenciator-tortillera.blogspot.com/1984/10/ruth-mary-kelly.html>

7 Ver la entrada “Elena Napolitano (1 de marzo 1984)” en <http://potenciator-tortillera.blogspot.com/1984/03/elena-napolitano.html>

8 Ver la entrada “Elena Napolitano (15 de mayo 1984)” en <http://potenciator-tortillera.blogspot.com/1984/05/elena-napolitano.html>

na como detonante en los grupos que se estaban organizando en la clandestinidad (algunos conformaron el Movimiento Gay de Liberación, MGL) para avanzar y consolidar los procesos de organización. En ese contexto, Elena se aventura a redactar un documento de denuncia sobre la represión policial titulado “Carta de Persona a Persona”, en el que como militante lesbiana se dirige a otras mujeres.⁹ Con un coraje notable, ella misma reparte el escrito por las noches en las avenidas céntricas de Buenos Aires. En su carta, Elena comunica que están preparando un movimiento de liberación.

Junto con sus dos compañeros, realiza un gran trabajo de visibilidad, concediendo entrevistas a medios gráficos importantes, donde aparece siempre fotografiada. De esta serie de entrevistas nos interesa destacar la que, a raíz de declaraciones homofóbicas del ministro del interior Antonio Troccoli –quien afirmaba que la homosexualidad es “una enfermedad muy peligrosa que puede producir conductas sociales peligrosas”– les realizara el periodista Enrique Symms para la revista *Cerdos y Peces*, en junio de 1984. Ante estas expresiones, Elena, con claridad conceptual poco común, sostiene que:

No hay nada inconsciente en esto. La intención es mantener la estructura tal como está y para eso es necesario mantener los roles sexuales tales como están. Desde antes de nacer uno tiene un destino social marcado: si naciste hombre no vas a llorar, vas a usar escarpines celestes, te vas a unir a una mujer para reproducirte [...]. En la medida que las formas sexuales no reproductivas puedan ser avaladas o aprobadas esto puede atentar contra el sistema de producción. El sistema necesita mano de obra barata. La iglesia siente la sexualidad libre como un atentado al sistema de explotación liberal... La Iglesia ha llenado la vida del ser humano de leyes; de cosas que se pueden hacer y no hacer, el pecado, el mal [...]. La Iglesia defiende los intereses de las clases dominantes y custodia la moral burguesa.¹⁰

Hacia fines de 1984 o principios del 85, no podemos determinarlo con certeza, Elena se aleja del GFG –que para entonces formaba parte del MGL–, por considerar que la voz femenina tenía muy poca incidencia en las decisiones, y comienza un derrotero que la lleva a

9 Ver la entrada “Elena Napolitano (15 de agosto 1983)” en <http://potenciator-tillera.blogspot.com/1983/08/elena-napolitano.html>

10 Ver la entrada “Elena Napolitano (1 de junio 1984)” en <http://potenciator-tillera.blogspot.com/1984/06/elena-napolitano.html>

acercarse a organizaciones feministas y de lesbianas feministas. Ana Rubiolo, integrante del Grupo Autogestivo de Lesbianas, formado en 1986 que funcionaba en Lugar de Mujer, la recuerda de esta manera:

Ella se acercó al Grupo Autogestivo y tuvimos varias charlas de café después de las reuniones. Era muy observadora y me compartía su mirada sobre el grupo y las chicas que participaban. Nuestro espacio era abierto. Siempre llegaban nuevas lesbianas, algunas no asumidas y temerosas, y eso a Elena le molestaba, tenía una posición más expuesta, visible y extrema, era muy intensa. Me hacía sentir un poco “pichona” en muchas cosas. Era una mina muy viajada y que había pasado por muchas experiencias que me generaban una especie de admiración. Elena necesitaba otro tipo de grupo, más “de choque”, más jugado. Yo me sentía muy tironeada en el grupo autogestivo entre las que querían dar batalla, ser visibles y cuestionar el sistema patriarcal y las que venían de años de marginación y autocensura o sea, con la lesbofobia internalizada. (citada en Bellucci y Queiroz, 2020)

La última referencia de activismo de Elena nos llega del recuerdo de Adriana Carrasco, que la ubica en la famosa plaza del 8 de marzo de 1987:

Abrimos el colectivo de Cuadernos de Existencia Lesbiana a un grupo grande, donde había otras compañeras. Algunas firmábamos con nombre y apellido y otras no, porque no se sentían listas para hacerlo. Salimos a la calle a venderlos el 8 de marzo del 87 con un grupo. Aquellas ocho lesbianas [...] llevábamos unas cintitas violeta que llevó Elena Napolitano, con la leyenda “Apasionadamente lesbianas”.¹¹

Desconocemos los motivos del alejamiento de Elena del activismo lésbico y feminista, y poco sabemos de su vida a partir de 1987. Sí podemos ver algunos videos en Youtube, que muestran su faceta de música y cantante con la banda *Soul Shadows*.¹² Nacida el 31 de agosto de 1960, fallece el 23 de agosto del 2010, ocho días antes de cumplir 50 años, completamente olvidada por un movimiento al que dedicó tanta energía y pasión.

11 Ver la entrada “Adriana Carrasco (16 de febrero 2019)” en <http://potencia-tortillera.blogspot.com/2019/02/adriana-carrasco.html>

12 Ver la entrada “Elena Napolitano (7 de diciembre 2008)” en <http://potencia-tortillera.blogspot.com/2008/12/elena-napolitano.html>

Teresa de Rito, homosexual y peronista hasta la médula

Hacia mediados de la década del 80, comienzan a surgir organizaciones de lesbianas y/o mujeres gays, las primeras ligadas al movimiento feminista –como el Grupo Autogestivo de Lesbianas– y las segundas a grupos mixtos de “homosexuales”. Si bien no se desconocen, la relación entre las mujeres feministas y las mujeres lesbianas es cuando menos tensa, quizás por sus diferencias de clase e ideológicas. Según plantea la escritora y ensayista lesbiana Hilda Rais (1984), “vivimos una relación de suposiciones, atracciones y rechazos silenciados, omisiones”.¹³

Entre las que militan como “homosexuales”, queremos mencionar a Teresa de Rito. Nacida en Punta Alta en 1946 o 1947, peronista hasta la médula, trabaja en la Secretaría de Industria y Comercio desde 1977 y es “normalizadora” en el sindicato UPCN entre 1982 y 1984:

El riesgo era que muchos sindicalistas que actuaron conjuntamente con la intervención militar en todos los sindicatos quedaran al frente. Presionamos para que se nos reconociera como Comisión Normalizadora, que es aquella que decide tomar los lugares de conducción y, como la palabra lo indica, normaliza el sindicato para que luego los afiliados, por elecciones, elijan a sus representantes [...]. Esos dos años fueron muy duros, dejé de ir a dormir a mi casa, porque desde que empecé a ser normalizadora tenía todas las noches un Falcon parado en el frente.¹⁴

En una entrevista que le realiza fabi tron en 2004, Teresa señala:

Me hice visible a los 15 años y pude hablarlo tranquilamente con mis padres [...]. En 1986 comienza mi militancia en la CHA.¹⁵ Hacia tiempo que veía la necesidad de articular mi lucha en el gremio con un trabajo específico de reivindicaciones de las personas gays y lesbianas. Uno de mis amigos me invitó a sumarme a la organización para profundizar el trabajo con organizaciones de Derechos Humanos y sindicatos, y acepté. Tuvimos muchas dificultades para articular con los organismos de Derechos Humanos. [...] Todavía estaba muy asociada

¹³ Ver la entrada “Hilda Rais (8 de noviembre 1984)” en <http://potenciatiortillera.blogspot.com/1984/11/hilda-rais.html>

¹⁴ Ver tron (2005).

¹⁵ Una investigación exhaustiva sobre los orígenes del grupo de mujeres de la CHA puede encontrarse en Queiroz (2020).

la idea de Derechos Humanos y desaparecidos. Llevó algo de tiempo, pero finalmente lo logramos.

En diciembre de 1986, adhiere en nombre de la CHA a la marcha contra la Ley de Punto Final.

La primera aparición de Teresa en un medio gráfico que pudimos rastrear data del 12 de febrero de 1987, para la revista *Ahora*. En este artículo se reproduce la controversia política entre el Movimiento Gay Argentino, representado por Raúl Soria (Joel) y la CHA, en las voces de Carlos Jauregui (Presidente) y Teresa de Rito (Vice), acerca de la derogación de la Ley 5109 de la Provincia de Buenos Aires – sancionada en 1946 durante la gobernación del peronista Domingo Mercante–, que impedía votar a los “homosexuales y prostitutas” por razones de “indignidad”. En relación con su visibilidad pública, en la misma entrevista declara:

Las lesbianas estábamos totalmente invisibilizadas. Me pareció que no podíamos seguir ocultas, dejando que los varones hablaran por nosotras y bajo su sombra. Yo ya era Delegada Sindical de UPCN; es más, era miembro de la Comisión Gremial en la Secretaría de Industria y Comercio. La gente no mostró ningún tipo de prejuicios, para todos las/os compañeras/os (3.000 agentes) pesó más mi trabajo en el gremio que mi vida privada. La mayoría de las mujeres cumple una triple jornada laboral: el trabajo doméstico, el cuidado de los chicos y el empleo asalariado. Las compañeras que arrastraban todos esos problemas y ese dolor no iban a andar preocupándose por preguntar con quién me acostaba yo. Las mujeres en el sindicato fuimos muy resistentes y discriminadas. Esa discriminación sigue estando presente [...]. Yo creo que no tuve problemas porque estuve en todas las luchas, trabajando codo a codo en la recuperación del gremio. En ese camino de lucha que compartís con las/os compañeras/os aprendés que tu vida depende de ellas/os porque todas/os de alguna manera arriesgamos la vida. Esas experiencias tan intensas generan un juego de lealtades que permite que se supere cualquier diferencia [...].

El gremio apoyó mucho a las mujeres de la CHA. Por ejemplo, subsidiaba parte de los viajes para concurrir a los Encuentros Nacionales de Mujeres. Cuando el Encuentro se hizo en la provincia de Neuquén, la CHA, gracias a UPCN, pudo mandar 12 compañeras. La CHA en esos años nunca tenía plata para las mujeres. Tampoco debemos olvidar que las Obras Sociales Sindicales fueron las primeras en proveer a los portadores de VIH la medicación necesaria. Tengamos presente que a muchos gays en ese momento los echaban de las prestadoras de servicios médicos pre-pagas.

Luego de su alejamiento de la CHA, forma la Asociación Homosexuales de la República Argentina (Ahora) con el fin de abordar la problemática laboral de las personas LGTTB y en 2003 crea el Observatorio Sindical, integrado por profesionales y militantes sindicales LGTTB, con tres objetivos: realizar investigación sobre la discriminación laboral, recibir denuncias y organizar actividades de sensibilización e información. En 2005 influye para que en el Convenio Colectivo de UPCN se incluya un capítulo sobre erradicación de la violencia laboral en el que se reconocen el “acoso sexual, sexista u homofóbico”.

La Negra Avendaño, “lesbiana, feminista y piquetera”

Viviana “la Negra” Avendaño, que se presentaba como “lesbiana, feminista y piquetera”, nace en Córdoba el 29 de noviembre de 1958. A los 15 años, en el 74, se suma al grupo de Teatro Villa El Libertador y unos meses después inicia su militancia en la Juventud Guevarista del PRT-ERP. Como parte de su accionar en el partido, la detienen y trasladan al Pabellón 14 de presas políticas en la Unidad Penitenciaria N° 1. Así, llega a ser la presa política más joven de Córdoba. Un año después, ya en los primeros meses de la dictadura, la trasladan a la cárcel de Villa Devoto con otras presas políticas. En el 79 la justicia federal de Córdoba la condena a 5 años y medio de prisión y recupera la libertad en abril de 1981.

En la cárcel tiene su primera relación sexoafectiva con una compañera de celda o pabellón que también era militante de la Juventud Guevarista. Ellas le informan de su situación a la dirección del partido en la cárcel y el PRT las separa. Una va a un pabellón; otra, a otro; y no se vuelven a ver durante varios años (Oliva, 2015, p. 214).¹⁶ Una vez en libertad, comienza a participar en la Liga Argentina por los Derechos del Hombre y en Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas en Córdoba y, en el 84, se incorpora a la Federación Juvenil Comunista. Allí, en pareja con Marilén Benítez, realiza tareas territoriales en Villa El Libertador y otros barrios de Córdoba. No hacen explícita la relación, por la experiencia de la cárcel y la

16 Ver entrada “Todo lo que el poder odia (10 de octubre 2015)” en <http://potenciartortillera.blogspot.com/2015/10/todo-lo-que-el-poder-odia.html>

mirada conservadora del partido. Aunque viven juntas y “todos saben”, ellas también saben que son señaladas como “las tortilleras” al interior de la estructura partidaria. En el 87 se muda con Marilén Benítez a Buenos Aires para incorporarse al equipo nacional de propaganda de la FJC y queda a cargo de la imprenta de la sede nacional. Marilén viaja a la URSS en 1989 y, al volver, muere por un aneurisma cerebral. Meses más tarde, Viviana acepta ir a una fiesta de la Federación y conoce a María Alejandra Ferradás, con quien comienza una relación, y es allí cuando se acerca al activismo lésbico. “Tomó posiciones políticas que la impulsarían a la lucha por la liberación erótica y la identidad lésbica. Como no pudo sostenerla dentro del partido, se incorporó al movimiento de lesbianas feministas” (Oliva, 2015, p. 225).

En noviembre de 1990 participan del V Encuentro Feminista de Lationamérica y el Caribe en San Bernardo. Como desde la organización no habían previsto ningún espacio de lesbianismo, arman un taller en el garaje de un hotel, donde se juntan alrededor de quinientas lesbianas. María Alejandra Ferradas relata que a partir de ese encuentro se formó un grupo de lesbianas de izquierda, Las Sin Nombre:

No se ponían de acuerdo con el nombre y decidieron solucionarlo así. La CHA, Las Lunas y las Otras, y Las Sin Nombre formaron en los 90 el Frente de Lesbianas y escribieron un documento sobre la doble discriminación que sufrían como mujeres y lesbianas. Y participaron en las marchas del 8 de marzo y de la resistencia de las Madres el 24 de marzo [...]. La izquierda ha sido bastante homofóbica porque forma parte de una sociedad que también lo es. La homosexualidad estaba mal vista, muchos compañeros rondaban el tema, pero no entraban de lleno. Nosotras, cuando estuvimos juntas, no demostrábamos el afecto en público dentro del partido [...]. En el partido había un espacio de la mujer que se llamaba UMA (Unión de Mujeres Argentinas). Allí nunca tuvimos cabida. Ellas no se manifestaban feministas porque creían que era una identidad pequeño-burguesa. (Oliva, 2015, pp. 228-229)

En el 91 forma parte del comité editorial de la revista feminista *Chancletas* junto con Cristina García, Ana Rubiolo, Alejandra Ferradas y Vivi Portillo. Según recuerda Claudia Korol:

En el PC, ni feminismo ni lesbianismo: no entraba ninguno de los dos debates. Ella fue una de las primeras que dentro del PC se asumió como lesbiana. Esa fue otra transgresión hacia el interior de esa cultura todavía dogmática, a pesar de que se dijera que habían cambiado. Nadie te lo decía de frente, pero dentro del partido eso le generó costos. Porque una cosa era la transgresión política y otra tratar de justificar el debate político por la vida personal. Haber asumido públicamente su opción sexual le agrega valor porque la visibilizó cuando no estaba de moda hacerlo [...]. Cuando ella lo asumió, lo hizo contra la cultura oficial de las izquierdas, no solo contra la Iglesia y la reacción. Y lo asumió como definición política, no como una definición sexual o personal. Ser lesbiana y feminista amplió su batalla por la libertad. es decir, no solo contra la opresión y la dominación económica, sino también por todas las libertades. (Oliva, 2015, p. 216)

A fines de la década del 90, alterna su trabajo en la estructura del PC con la militancia territorial, la educación popular y el movimiento lésbico feminista. Se muda a San Marcos Sierras con su pareja Verónica Portillo y participa de la campaña de alfabetización con los campesinos Poriahú en el monte chaqueño. Más tarde comienza una relación con Laura Lucero, con quien participa del corte de ruta de desocupadxs de Cruz del Eje, que reclaman trabajo y ayuda social. En ese marco, el 8 de junio de 2000 la policía provincial reprime en la ruta 38. Hay heridxs y detenidxs. Al día siguiente, en una asamblea, Viviana es una de las que activa para volver a cortar la ruta, acción que llevan adelante alrededor de 4000 personas. Ante la continuidad del piquete, el gobierno ofrece 300 planes sociales, pero la asamblea también había exigido la liberación de lxs detenidxs. Viviana y un grupo marchan a la comisaría para reclamar. La policía, que ya las tenía marcadas a ella y a Laura, la amenaza, el jefe policial la trata de “infiltrada” y le hace una “advertencia”. El día 10 la camioneta en que viajan Viviana y Laura se sale sospechosamente de carril al subir una pendiente y choca de frente contra un camión. Viviana muere en el choque; Laura, dos días después. Sus compañerxs afirman que la mató la policía, que la venían persiguiendo, que el accidente fue un atentado, pero esto nunca se pudo probar.

Huellas “pioneras” para senderos cimarrones

Recorrer las entradas del Archivo nos invita a seguir las pistas, los trazos, los fragmentos de algunas de las que denominamos “pioneras” del activismo lésbico. Así, las huellas tortilleras de Elena Napolitano, Teresa de Rito, Ruth Mary Kelly y Viviana “la Negra” Avendaño, los rastros, las hilachas, los retazos de palabras que –gritando desde la pintada furtiva, habitando la esquina para volanteear o buscar clientes, sacudiendo el mandato cishétero del sindicato, resistiendo en la cárcel o ardiendo en el piquete– van componiendo sentidos de visibilidad que desafían mitologías y panteones.

Gestos como repartir un volante en plena dictadura, visibilizar una relación sexoafectiva ante la dirección del partido estando presa, o ser fotografiada y aparecer con nombre propio en un medio gráfico a principios de los 80 devienen apuestas por horadar los sedimentos oficiales de la memoria expandiendo las genealogías, desplazándolas de los “hitos de la visibilidad lésbica” y volviéndolas menos blancas, menos clasemedieras, menos respetables, más cimarronas.

Referencias

Archivo documental digitalizado del activismo lésbico en Argentina
Potencia Tortillera. <http://potenciatortillera.blogspot.com/>

Ardiles Gray, Julio (1972). *Memorial de los infiernos*. Ruth Mary: prostituta. Buenos Aires: La Bastilla.

Bellucci, Mabel y Queiroz, Juan (2020). Codo a codo. Visibilidad y empoderamiento lésbico. *Moléculas Malucas*. Archivos y memorias fuera del margen. <https://www.moleculasmalucas.com/post/codo-a-codo>

Daich, Débora (2019). *Tras las huellas de Ruth Mary Kelly. Feminismos y prostitución en la Buenos Aires del siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.

- Oliva, Alejandro (2015). *Todo lo que el poder odia. Una biografía de Viviana Avendaño (1958-2000)*. Córdoba: Recovecos.
- Queiroz, Juan (2020). Entrevista a Marta Paz. *Moléculas Malucas. Archivos y memorias fuera del margen*. <https://www.moleculas-malucas.com/post/nosotras-las-homosexuales>
- Rais, Hilda (1984). Lesbianismo. Apuntes para una discusión feminista. *Travesías*, 5, 137-142.
- Sebreli, Juan J. (1997). *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Stipo, Camila (2017). Violencia e injusticia epistémica en las relaciones discursivas dentro del feminismo. *Castalia*, 2(9), 42-58.
- tron, fabi (2005). Historia de vida: Teresa de Rito. En Ana Falú (ed.), *Lesbianas y discriminación laboral en América Latina, con énfasis especial en Colombia, Bolivia, Brasil, Honduras y México* (pp.125-130). Bogotá: ADEIM-Simbiosis.

